

PESAR SIN POSAR



CARTER: Cuartetos de cuerda n°s 2-4.

CUARTETO PACIFICA.

NAXOS 8.559363 (Ferysa). 2008. 74'.

DDD. PE

Se completa con este CD la integral de los cinco cuartetos de cuerda de Elliott Carter, que cumplirá 101 años a finales de este año. Es inevitable referirse a la edad de este compositor cuando nos referimos a él, disculpen ustedes. Por lo demás, esta grabación se reclama ella misma *del centenario*.

Ya escuchamos en el anterior volumen el *Quinto Cuarteto* de Carter, flamante, no tenido en cuenta, claro está, por anteriores integrales, como la del Juilliard o la del Arditti. Elliott Carter es vanguardista en 1959 (año del chanco), con los nueve breves movimientos del *Segundo Cuarteto*, un vanguardista al que se le puede adivinar influencia vienesa, pero nunca mimetismo de sus colegas europeos, radicales a menudo, en ocasiones con esa carga que pesa y que posa, como diría el poeta. Carter no posa. Carter ha podido dejarse llevar por las influencias, los gestos y las vicencias inevitadas de lo efímero. Pero nunca se dejó llevar hasta la mimesis. La mimesis, como sabemos, es el sustituto del mundo propio. Y, como quería D'Ors para las

artes plásticas: lo primero, un cosmos propio. Si no hay mundo propio, puede darse la mimesis. Disfrazada de vanguardia, gran coartada. No así Carter, que tiene apellido de hombre honesto entre dos felones.

Doce años después, otra vez en el año del chanco, Carter aporta un nuevo cuarteto, ahora dividido entre dúos de la propia formación camerística: el Dúo I lo constituyen violín segundo y viola; el Dúo II lo forman violín primero y chelo. Y cada uno de los dúos toca de manera específica, no podemos dar tantos detalles. Tenemos así un continuo que aquí dura casi 22 minutos y que el CD nos divide en seis pistas, cada una de ellas teóricamente divisible en sendos dúos con indicaciones de *tempo*, de matiz y más cosas (Scorevole, Furioso... caramba). Ese cambiar permanente de tempo, de medida, de intensidades; y, desde luego, de línea, es característica de esta espléndida obra de 1971.

Comenzamos la escucha del *Cuarteto n° 4*, posterior en quince años, y nos da impresión de que la agresividad de corte vienés y sin duda incubación privada y muy americana se ha apoderado de la expresividad del compositor. Poco menos de media horas, casi 28



minutos en el *timing* del Pacifica, y ahora tenemos una secuencia de cuatro movimientos más o menos ortodoxos, de duraciones equilibradas, con dos movimientos extremos animaditos, un scherzo y un movimiento lento. Ortodoxia aparente en equilibrio y en inspiración (vienesas, ya dijimos; o eso creemos). La agresividad no cede demasiado, pero se matiza a lo largo de este relato en cuatro capítulos.

En fin, hay que recomendar con calor esta integral, este CD y el anterior. Por la altura impresionante de las obras y por las interpretaciones magistrales y cálidas del Pacifica Quartet. Y el precio es muy asequible. Una integral imprescindible (para aficionados que no se hayan quedado en etapas anteriores, ya me entienden). De belleza creemos que incuestionable.

Santiago Martín Bermúdez